

11

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.18839>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X




IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de reflexión

Y no cesa la horrible noche: dimensiones de la protesta social nocturna 2020-2021 en Colombia

And the horrible night does not cease: dimensions of the nightly social protest 2020-2021 in Colombia

Rosmary Murcia Parra¹ 
Colombia

Nury Carolina Ariza Rivera² 
Colombia

Para citar este artículo: Murcia-Parra, R. M. y Ariza-Rivera, N. C. (2022). Y No cesa la horrible noche: dimensiones de la protesta social nocturna 2020-2021 en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 15(2), 138-151. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.18839>

Fecha de recepción: 22 de noviembre de 2021

Fecha de aprobación: 5 de junio de 2022

¹ Psicóloga y licenciada en humanidades y lengua castellana de la Universidad Minuto de Dios. Maestrante Investigación social Interdisciplinaria Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: romurciap@correo.udistrital.edu.co ORCID: 0000-0001-6499-7143

² Licenciada en Pedagogía Infantil y maestrante en Investigación social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: ncarizar@correo.udistrital.edu.co ORCID: 0000-0001-8443-7338

RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión y análisis de la protesta social nocturna durante los años 2020 al 2021 en Colombia a partir del giro semiótico y espacial en las ciencias sociales. En dichos años se visibilizaron distintas dinámicas de protesta social contemporáneas en donde se empleó el arte, haciéndose evidente, además, el uso de la violencia entre manifestantes, instituciones gubernamentales y el paraestado. El proceso metodológico que se llevó a cabo en para la consolidación de este texto fue una revisión de los giros teóricos, en el marco de las ciencias sociales, que enriquecen el análisis del contexto colombiano, el estallido social, las diversas expresiones de manifestación y las acciones por parte del Estado para hacer frente a la movilización.

Palabras clave: Colombia, Protesta, Territorio, Medios de Comunicación.

ABSTRACT

This article presents a reflection about the night social protest during the years 2020 to 2021 in Colombia based on the semiotic and spatial turn in the social sciences. In those years, different dynamics of contemporary social protest were shown through art, including the use of violence between protesters, government institutions and the parastate. The methodological process that was carried out for the consolidation of this text was a theoretical turns review, that means the analysis of the Colombian context, the social outbreak, the various expressions of manifestation and the anti-government actions by the State to deal with the mobilization.

Keywords: Colombia, Media, Territory, Protests.

Introducción

Vich, (2021) afirma que las problemáticas de desigualdad, discriminación y violencia actúan en paralelo con las carencias de las políticas culturales que poseen la cualidad de contribuir a reinventar los vínculos humanos y los espacios en los que habitamos. En este sentido, en los últimos años en Colombia se han visibilizado distintas dinámicas de protesta social emergentes donde se emplea el arte, la palabra, el espacio urbano, los medios de comunicación alterna y temporalidades específicas como formas de manifestación ciudadana en el marco de la resignificación y modos de protesta social. De esta manera, emergen espacialidades (nuevas localizaciones de protesta) y temporalidades (la noche) como un nuevo escenario que atraviesa múltiples marcos de la realidad social condensada en el estallido social en los años 2020 y 2021 y con antecedentes en movilizaciones nacionales como las protestas estudiantiles del (2011); El Paro Nacional Agrario (2013) y las diferentes movilizaciones de las Mingas Indígenas y populares regionales y nacionales.

Las protestas comenzaron en el año 2019 con la organización de un Paro Nacional, inicialmente promovido por el llamado Comité del Paro Nacional, conformado a su vez, por diversas organizaciones civiles como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE) entre otras. Las marchas fueron convocadas por primera vez el 21 de noviembre de este año, de ahí que se las denominara “21N”. Entre sus causas iniciales se encuentran propuestas del Gobierno como la de un holding financiero reglamentado en el Decreto 2111 del 2019, la exigencia de los cumplimientos del Acuerdo de Paz firmado desde 2016, la negativa ante una reforma tributaria y la exigencia de cumplimientos de acuerdos hechos con el magisterio, organizaciones estudiantiles, trabajadores, organizaciones indígenas, entre otras solicitudes. A esto se le sumó el descontento general y la imagen negativa del Gobierno nacional que fue en aumento con actos como el asesinato del joven de 18 años, Dilan Cruz, durante las marchas y las evidencias de abuso policial. Para 2021 la protesta social a nivel nacional fue retomada de forma masiva debido a la propuesta de la Reforma Tributaria presentada por el gabinete del presidente Iván Duque y su Ministro de Hacienda Alberto Carrasquilla.

De la misma manera, en Ecuador, Chile y Bolivia se estaba viviendo una jornada de manifestaciones. En Colombia, por su parte, se dio una oleada de respuestas violentas para apalea la movilización social. Se presentaron, según reportes de medios locales, daños al espacio público, disturbios, saqueos y abuso de fuerza por parte de autoridades. En el Valle del Cauca se presentaron tres casos de homicidios a manifestantes. En este escenario, se convocó al primer cacerolazo: “De noche, muchos en pijama, con el ambiente festivo y

musical que marcó el inicio de la jornada, cientos de personas salieron a la calle a reanudar su grito de protesta” (BBC News, 2019).

Por otro lado, para 2020 se identificaron los siguientes hechos:

La ocupación y acción sobre y desde el territorio asumió de esta manera un carácter reactivo y afirmativo. Reactivo, en tanto se constituyó en un dispositivo disruptivo del tiempo, los espacios y las representaciones del orden capitalista colonial. Las empresas, los comercios, los centros financieros en toda la ciudad debieron parar y cerrar sus puertas. Las estatuas de genocidas conquistadores fueron derrumbadas [...] (Jiménez, 2021, p.19)

El análisis de estos fenómenos que parecen coyunturales y específicos o aislados, hace parte de una comprensión general de la protesta en Colombia que es estructural en tanto derecho constitucional y movimiento social, pues ha tenido no sólo expresiones organizacionales concretas sino logros obtenidos para sus diferentes focos de lucha en momentos clave de la historia nacional (Archila, 2003; Legrand, 1988).

En cuanto a sus reflexiones sociales y culturales, las expresiones tanto urbanas como rurales de la protesta social han adquirido nuevas cargas de sentido, tanto para los ciudadanos como para el Estado. Delumeau (2002) explica que las narrativas de miedo generan un impacto en las maneras de entender y ser en el mundo, de tal forma que los parámetros comportamentales, los usos del espacio, las prácticas políticas, entre otros, suscitan interrogantes frente a las discursividades y representaciones colectivas a partir del territorio en los debates que sostienen los distintos actores: el Estado, los medios locales de información, la fuerza pública y militar, los manifestantes, etcétera.

Por lo tanto, para las ciencias sociales es crucial el análisis de este proceso histórico desde enfoques que permitan una multiplicidad de miradas y un abordaje de varias esferas de la realidad social. Desde allí, se propone la alternativa de interacción entre diferentes campos del saber a través de los llamados *giros teóricos* en las ciencias sociales, comprendidos como los cambios sustanciales y metodológicos dentro de las mismas que surgen a partir de hitos históricos para responder de maneras cada vez más acertadas a las realidades cambiantes del mundo social.

Para introducir el análisis de estos giros teóricos, desde el fenómeno de la protesta nocturna entre los años 2020 al 2021, se realizó un recorrido por elementos discursivos y espaciales que dotan de sentido a la noche en la comprensión de los fenómenos sociales nacionales bajo la mirada de la investigación social interdisciplinaria.

El proceso metodológico que se llevó a cabo en la presente revisión teórica y documental se realizó en doble vía: en primer lugar, se interpelaron autores que, en un proceso dialógico con las investigadoras, posibilitaron la construcción de bases teóricas para el abordaje y evaluación de la pertinencia de los giros teóricos seleccionados (el lingüístico y el espacial), también acotados a partir de los énfasis disciplinares que cada una de las profesionales involucradas en la investigación ha abordado. En cuanto al estudio del lenguaje desde lo semiótico y la construcción de territorialidad, se interceptó en segundo lugar, con diferentes producciones y enfoques del estallido social durante los años 2020 y 2021.

A su vez, se tuvieron en cuenta apartados periodísticos como *corpus* de análisis de medios de comunicación tradicionales en el marco de la protesta social nocturna. Se indagó en diferentes canales informativos formales e informales de la opinión pública, por ejemplo, periódicos nacionales, canales de televisión o revistas, pero también cubrimientos y perspectivas desde medios alternativos, comunitarios y con especial énfasis en las construcciones presentes en diferentes redes sociales o las transmisiones de los mismos ciudadanos en estos eventos, tales como: Semana, AS Colombia, Blu Radio y El Tiempo; medios internacionales como diario El País, diario virtual Defender la libertad.com, BBC NEWS y periódico La República; e informales como redes sociales: Facebook, Twitter que representan la prensa alternativa. Dicha decisión se estableció entendiendo que los procesos sociales y las narrativas ciudadanas se enmarcan en pugnas por la construcción de identidades frente a presencias semióticas que van integrándose y a su vez son interpeladas por la sociedad (Rodríguez, 2021).

Con esta ruta metodológica establecida, la discusión buscó darles voz a las dos propuestas teóricas abordando sus puntos clave, los cuales pueden dar nuevas perspectivas para el análisis de hechos tan dinámicos como la protesta social en Colombia. Este proceso investigativo también dejó diferentes interrogantes que abren la puerta a seguir generando relaciones interdisciplinares para el abordaje de lo social en el país. Algunas de estas preguntas fueron: ¿Cómo los medios de comunicación han intervenido en los procesos de sentido, desde el discurso, en la configuración de la noche en el marco de las protestas en Colombia en el 2020-2021? y ¿cómo el abordaje de lo espacial, entendido como un entramado complejo que también constituye al sujeto, explica los cambios en los territorios locales y la intervención de los mismos, como formas de integrar a la ciudadanía en procesos conjuntos de manifestación en la noche como lugar de reunión comunitaria?

Giro semiótico: la resignificación de la noche desde el lenguaje

Uno de los giros iniciales en las ciencias sociales corresponde al lingüístico que, bajo los antecedentes de la filosofía del lenguaje, para el siglo XX en las ciencias humanas entró en la llamada crisis de la representación que se originó debido al resquebrajamiento del mundo occidental, los paradigmas totalizantes del momento y el devenir de la era posmoderna. Allí, se puso en cuestionamiento el papel del lenguaje, del sujeto, de la representación y de la realidad. El paradigma semiótico delimita: “el papel determinante del lenguaje en el conocimiento del mundo y ha puesto el acento en el tenor contextual” (Porta y Saur, 2008, p. 191). De acuerdo con ello, al lenguaje verbal se le otorgó el foco de atención como medio constructor del conocimiento y pensamiento.

Es precisamente sobre este paradigma, que desde aquí se propone realizar un análisis discursivo en la construcción de subjetividades (opiniones y bandos sociales) a partir del uso del lenguaje en los medios de comunicación masivos tradicionales y alternativos en la protesta nocturna que pone en cuestionamiento los modos en los cuales se da el proceso de representación y construcción simbólica de los fenómenos sociales y la realidad hoy por hoy.

Con lo anterior, al situar al lenguaje como eje de la comprensión del mundo, unidades como lo social, lo comunicativo, lo discursivo y la intersubjetividad, atraviesan experiencias de construcción de significado individual y colectivo, junto con nociones de conciencia que orientan la toma de decisiones. Desde esta perspectiva, el interaccionismo simbólico para Mead (1982, citado por Elboj y Gómez, 2001), analiza la elaboración de significados y su relación de sentido con los fenómenos sociales, donde se pueden reconocer los entramados culturales de representación simbólica de los colectivos.

Así, las resistencias sociales han emergido a lo largo del tiempo dadas sus cualidades para enfrentarse a lógicas consideradas hegemónicas, cuyo centro ideacional parte del poder estatal: “lo político tiene sus propios criterios. Puede reducirse a todas las acciones y motivos políticos de establecer el amigo-enemigo” (Schmitt, 2009, p. 63) de esta manera, de acuerdo con Schmitt, en el Estado recae toda decisión de establecer la dualidad de amigo-enemigo como base política gubernamental y, sobre esta recae la capacidad de construir bandos y de tomar acción política para hacer resistencia militarmente. Ello implica que el soberano está por encima de la norma o que esta se define por decisión política para que sea eficaz, ¿no es esto un intento de dejar librado al Estado de toda atadura normativa para que pueda recurrir al *lus belli* (prácticas consideradas como

aceptables)? ¿no es una forma legal de lo que puede ser ilegal?

En esta misma línea, sobre las dualidades que se establecen desde distintos sectores sociales, principalmente desde el hegemónico, se identifican connotaciones lingüísticas y discursivas tras las movilizaciones sociales nocturnas de los años 2020 y 2021. En declaraciones presidenciales y gubernamentales se encontraron los siguientes encabezados frente a las movilizaciones que se dieron en horas de la noche: “El presidente Duque ofreció recompensas de \$10 millones para quien dé información sobre vándalos” (Revista Semana, 2021), “Duque dijo que hoy en algunos lugares se vio ‘vandalismo criminal’” (El Tiempo, 2021), “Vándalos no representan el espíritu de los marchantes colombianos. Tras el paro nacional, el jefe de Estado prometió mano dura contra el vandalismo.” (Revista Portafolio, 2019), “Paro: ¿los vándalos están ganando la partida?” (Revista Semana, 2021). Tras dichos ejemplos el Estado colombiano identificó y categorizó a quien él determinó como el enemigo interno. Se encontró presente en el análisis la categoría lingüística de “resistir” a los vándalos, Martínez (2016) refiere: “el concepto de resistencia pareciera significar un acto reactivo que se mide a través de la cantidad de fuerza que pueda expresar un grupo social, en un momento histórico concreto y en la evidencia de haber sido capaz de subyugar” (p. 109), es decir, que existe un discurso frente a la resistencia desde una connotación bélica sin la posibilidad de pensar en dicho campo desde expresiones diversas y múltiples. De tal modo, se crean narrativas o discursos sociales para que se avalen y acepten estas formas bélicas de intervención y se respalden las decisiones tomadas fuera del ámbito constitucional (como el acudir a la fuerza militar en un escenario urbano), pero que se presentan como necesarias para mantener el orden preestablecido que se quiere mostrar como perdido, según el Estado, en las horas de la noche. Frente a lo mencionado Leone (2012), realiza una breve introducción a la semiótica de la protesta realizando los siguientes interrogantes

¿Por qué la protesta se desencadena en ciertas circunstancias y no en otras? ¿Qué mueve los individuos, los grupos, los pueblos a soñar un estado de cosas diferente, a enterarse de lo inadecuado de sus propias existencias, a producir lenguaje y acción para cambiarles las señas? [...] ¿Qué es lo que hace surgir en algunos el aliciente de la protesta, y qué empuja, al revés, otros a callarse, soportar, aceptar? ¿Y cómo se construyen las modalidades de la protesta, según qué normas, recurrencias e innovaciones? (p. 161-162)

Frente a los anteriores cuestionamientos, surge el análisis del estallido social en Colombia durante los años 2020-2021 y que, desde los discursos mediáticos

frente al paro Nacional en las movilizaciones nocturnas, se logran identificar categorías lingüísticas con alto contenido político persuasivo, que han generado polarizaciones frente a la imagen del protestante nocturno. Por un lado en fuentes como: Semana, AS Colombia, BluRadio y El Tiempo, se identifican categorías para referirse a los manifestantes como *vándalos* y frente al hecho de la protesta se identifican “nos están ganando la partida” (Semana, 2021), “Paro Nacional: protestas, bloqueos y marchas del 15 de junio” (AS Colombia, 2021), “Paro nacional 5M: saqueos y disturbios en Ciudad Bolívar, Bogotá” (El Tiempo, 2021), “Vándalos instalaron ‘peaje’ entre Kennedy y Bosa, en Bogotá: al que no paga le rompen los vidrios” (Bluradio, 2021), “Noche de violentos desmanes en Bogotá: vándalos la emprendieron contra el Supercade de Suba” (Noticias Caracol, 2021).



Álvaro Uribe Vélez
@AlvaroUribeVel

Terrorismo de vándalos destruyen en Pereira



Figura 1

Fuente: Twitter [@AlvaroUribeVel]
<https://twitter.com/alvarouribebel/status/1387945426066739206> (2021).

Nota: Tweet del expresidente Álvaro Uribe Vélez frente a la protesta nocturna llevada a cabo en la ciudad de Pereira.

Con los ejemplos anteriores se evidenciaron connotaciones negativas de discursos de miedo, terror, muerte y violencia en las calles del país referentes a la protesta nocturna. Por otro lado, prensa internacional y alternativa como: El País, Defender la libertad.com, BBC NEWS y La República, hacen narraciones frente

a “Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes” (Human Rights Watch, 2021), “El arte en las protestas nocturnas” (UN Central, 2021), “Colombia marcha pacíficamente en el séptimo día de movilizaciones” (France 24, 2019), “Sistema de información de agresiones a la protesta social” (Defender la libertad.com, 2020); estas lecturas del estallido logran exponer un discurso de denuncia desde una perspectiva contraria al manejo discursivo estatal de un mismo fenómeno social.



Figura 2

Fuente: Revista Semana, Facebook: <https://www.facebook.com/watch/?v=369827021049589> (2020)

Nota: “Hemos sido extremadamente débiles en judicializar a los vándalos” [fotografía] debate de Revista Semana con secretario de seguridad y justicia de la ciudad de Cali en torno a las protestas sociales

De los resultados del rastreo del corpus informativo analizado, se puede establecer que aquellas piezas informativas hegemónicas pueden presentar variables como: los intereses políticos particulares de quienes emiten los discursos o a la percepción subjetiva de los y las periodistas que hacen el seguimiento de la noticia. De la misma manera, los hechos criminalizantes que, a través de los medios se ha hecho a los manifestantes, son prueba de estigmatización y persuasión a la subjetividad:

La Campaña Defender la Libertad: Asunto de Todas y las organizaciones que en ella se agrupan, rechazamos rotundamente la continuidad de la práctica de abuso de poder del Estado a través de montajes judiciales en contra de personas defensoras de derechos humanos, ambientales, territoriales y de la naturaleza. (Defender la libertad, 2021)

Así mismo, de los estudios realizados sobre el seguimiento de los casos de montajes judiciales se encontró que “los datos de la investigación arrojan que del total

de casos (10.471), solo 853 jóvenes (8,1%) tuvieron un juicio y, de ellos, apenas 491 fueron hallados culpables” (Consejo de redacción, 2019). Los montajes judiciales se han intentado instaurar como la estrategia del Estado para contrarrestar e instaurar las prácticas defensivas legítimas, así como apropiación simbólica de velatones por parte de la policía y marchas convocadas por el Estado denominadas Marchas por la vida haciendo uso de camisetas blancas.

Con ello, es importante analizar los procesos de significación y comunicación que se tejen en piezas informativas alrededor de la protesta, entender el lenguaje de la protesta y esta, a su vez, como lenguaje que produce un entramado semiótico capaz de construir subjetividades colectivas, los signos, las expresiones verbales, las imágenes con las cuales se difunde el evento o el hecho noticioso que llevan a identificar las posturas discursivas de lo legítimo e ilegítimo en las expresiones sociales. Para comprender el marco de análisis semiótico, Leone (2012, p. 163) refiere: “[...] se podría decir que la semiótica estudia todo lo que puede ser utilizado para protestar. El lenguaje de la protesta”.

Se puede inferir, entonces, que los medios comunicativos han tenido un papel representativo en la formación de discursos y significación de la noche en Colombia. De la misma manera, lo explica Pérez (2008 citando a Lotman, 2001) al definir la semiótica de la comunicación como una: “disciplina que examina la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados, la no uniformidad interna del espacio semiótico, la necesidad del poliglotismo cultural y semiótico” (p. 18), es decir que las piezas comunicativas difundidas por medios locales autorizados y medios alternativos independientes suponen un sistema simbólico cultural que en esa producción mediática “ofrecen una perspectiva interpretativa de la realidad”. (Hernández y Finol, 2012, p. 559)

Se podría realizar un paralelo entre la relación política y estratégica de cargar negativamente a la noche en la historia, Delumeau, (2002) afirma: “Las letras clásicas y la Biblia durante mucho tiempo conjugaron sus efectos para inducir en los espíritus el temor y la noche” (p. 14), es decir que las connotaciones frente a la noche representan características encarnadas en la creación de estereotipos a manera de prejuicios para dotar de significado el discurso de la construcción del enemigo en la ciudad.

Por tanto, la estereotipación de la noche remite a relaciones de poder, pues: “cada epíteto o forma de dominación tiene alta carga de segregación y discriminación que muestran ante todo jerarquías sociales y diferentes distribuciones de poder” (Delumeau, 2002, p. 201), o sea que los análisis semióticos frente a los discursos sociales construidos en los medios masivos de comunicación, son según Courtés (1991) una pieza de

enunciación que puede ser portadora de significación donde se resguarda una intencionalidad, ello puede relacionarse con las representaciones, el lenguaje y la sociedad que trastocan las distintas esferas de la vida humana. En este sentido, se instauran prácticas cotidianas, unidades lingüísticas, ritos, modos de ocio, trabajo, educación, política, economía y valores instaurados.

Giro espacial: los territorios y la noche



Figura 3

Fuente: : Cuenta de twitter "Guajira le habla al país" [@laguajirahabla]. <https://twitter.com/laguajirahabla/status/1453899501345857586/photo/1> (2021)

Nota: Velatón de caravana de la guajira durante protestas sociales.

Continuando con la línea de los llamados giros teóricos de la segunda mitad del siglo XX, el giro espacial ha sido uno de los más recientes, siendo propuesto por primera vez en las décadas de los años 80 y 90 (fuente).

Esta propuesta en las ciencias sociales ha sido especialmente desarrollada bajo los presupuestos teóricos del geógrafo Edward Soja, en textos como *The socio-spatial dialectic* (1980) y *Postmetrópolis* (2000), en los cuales enfatiza la necesidad de espacializar los procesos sociales y pensar la idea de lugar como constituyente de lo social, y no únicamente como una consecuencia o un receptáculo de este (Soja, 1980, citado por Quesada, 2016). Este enfoque implica una diversificación de los agentes sociales de estudio, así como sus intereses. El giro espacial aparece como un contrapeso, inicialmente desde la geografía, a partir del abandono histórico del pensamiento espacial por parte de los estudios sociales; los mismos que habían implantado una supremacía del pensamiento temporal. En este punto, es importante recalcar que esta propuesta no pretende un desplazamiento de los marcos históricos interpretativos, económicos, políticos, etcétera, sino

una complejidad de estos en torno a las espacialidades de los sujetos y su accionar en lo público.

Dicha perspectiva es esencial para analizar el desarrollo de la protesta social durante la noche en el país, pues no solo hay cambios y continuidades en las localizaciones, sino también unas intervenciones en el espacio mismo que generan transformaciones en las experiencias territoriales frente a lo nocturno, en este caso en el marco de los años 2020-2021 en Colombia. Hegemónicamente en Bogotá, en el Centro Histórico de la ciudad, que también es el espacio de gobierno, y vías neurálgicas como la Carrera Treinta, la Carrera Séptima y el desenlace de las marchas en la Plaza de Bolívar, han sido los puntos legitimados colectivamente para las movilizaciones. Su uso y horas proyectadas para las movilizaciones en el día implicaban en muchas ocasiones que un segmento de la población resultara excluido, debido a que habitantes de las periferias de la ciudad (trabajadores con horarios diurnos o personas con dificultades para recorrer distancias extensas dentro de la ciudad) en varias ocasiones no tuvieron la oportunidad de participar en dichos actos y se vieran afectados. Los medios de comunicación registraron, los llamados, cacerolazos (forma de protesta en la que los manifestantes emplean elementos como ollas o diferentes artefactos domésticos para simbolizar la homogenización de la inconformidad a través del ruido metálico que emiten al ser golpeados) que se dieron de forma conjunta pero espontánea en diferentes barrios de la ciudad y a nivel nacional. Varios medios de comunicación registraron estos eventos así: "Con el cierre de las protestas en contra de la reforma tributaria, varios ciudadanos en diferentes barrios de Bogotá comenzaron a hacer *cacerolazos* desde sus casas, continuando con las jornadas de protestas de este miércoles" (El Tiempo, 2021, sp.) pero también diferentes plataformas sirvieron como detonante para esta participación y para el seguimiento de estas actividades durante la noche como las diferentes convocatorias vía Facebook y medios locales invitando a vecinos a estos encuentros.

El espacio público de la protesta social se amplió en ciudades como Bogotá, Cali y Medellín a contextos más barriales y locales, lo que generó una democratización de este. de estas particulares maneras, es que la noche adquiere importancia en su relación con el espacio público, en tanto "activo físico de la ciudad que funge como lugar de reunión de la gente sin tomar en cuenta género o condición socioeconómica" (Bojórquez y Ángeles, 2021, p 58).

Ahora bien, desde el año 2019 se han presentado unos cambios en las espacialidades de la movilización nocturna que han sido capaces de reterritorializar (Haesbaert, 2013) la protesta social. Los cacerolazos disipados por toda la ciudad incentivaron un encuentro entre las comunidades barriales y conjuntos residenciales que

apropiaron un lugar para participar haciendo uso de expresiones políticas e inclusivas para muchos trabajadores que retornaban a sus hogares.

Es un caso similar el de las llamadas velatones (acción de varias personas que usan un espacio público para encender velas en horas de la noche como forma de protesta) que son muestra del cambio de la resignificación de las “experiencias de lugar” (De Teresa, 2001) que se estudian en gran medida, a partir del giro espacial en donde se transforman y adquieren otras identidades colectivas sobre los territorios en contraparte con las identidades relacionadas con la institucionalidad, la autoridad y en ocasiones con el miedo. Un ejemplo de ello, puede ser la toma por parte de la ciudadanía de los Comandos de Atención Inmediata de la policía (CAI) distribuidos por Bogotá y que se han presentado en diferentes ciudades y municipios del país, descentralizando estas intervenciones de la capital. En Cali, por ejemplo, se presentaron varios focos en los cuales los ciudadanos se organizaron luego de las jornadas laborales.

En la primera línea tenemos relevos, hay gente que salió de trasnochar y se fue a laborar. Ellos llegan en la noche y se arman los turnos, los bloques, se planifica la seguridad. Tenemos un bunker y de ahí procedemos a que descansen, los que estuvieron el día resistiendo. Claro, hay estrategias militares con el fin de que aprendamos. Estamos dispuestos al diálogo, estamos dispuestos, pero también estamos dispuestos a la guerra. (Castillo, 2020, p. 114)

Las resistencias y defensivas estuvieron presentes en la protesta social nocturna con el accionar de colectivos como la llamada “primera línea” que puede clasificarse dentro de los repertorios de lucha disruptivos, es decir, “todas aquellas tácticas que buscan alterar el funcionamiento rutinario de la sociedad a través de acciones que intencionalmente buscan generar un daño físico a objetos o personas”. (Barrera y Hoyos 2020, p. 167). Bajo esta modalidad, se organizaron grupos que se enfrentaron directamente a la fuerza policial, con instrumentos que los mismos manifestantes adquirirían o realizaban, así lo explica un integrante de la primera línea para el medio internacional CNN (2021): “[...] una caneca de basura o una lata cualquiera puede convertirse en un escudo para nosotros”.

Ahora bien, respecto a las dinámicas de lo nocturno en otros lugares, hay una relación entre la propuesta trialéctica espacial³ de Lefevre que vincula el espacio vivido (contacto directo con el espacio), el espacio percibido (formas materiales) y el espacio concebido

(espacio conceptualizado), respecto a las construcciones de representación de los espacios nocturnos que se han reforzado históricamente como lugares de miedo, donde la esfera pública se ve controlada, en tanto la construcción de referentes de inseguridad, criminalidad y la falta de luminosidad como variable directa de amenaza (Delumeau 2002).

Incluso, desde actos que sistemáticamente son violentos, en estas protestas sociales hubo respuestas que pretenden reafirmar el espacio público nocturno como peligroso o contrario a los conceptos de civilidad, civismo o civilización del Estado moderno. Fue lo que sucedió en el año 2019 con el pánico colectivo generado en diferentes ciudades con aparentes incursiones ilegales por parte de grupos de personas que ocultaban su identidad a diferentes conjuntos residenciales de propiedad horizontal mayoritariamente. No es fortuito que haya sido de manera resaltada en estos lugares, pues son los que históricamente se han empezado a legitimar desde lo institucional como modelo de ciudadanía organizada en el espacio urbano (Castro-Gómez, 2005).

La noche también representó un espacio para organizar a la ciudadanía en torno al temor por el ataque a las zonas residenciales. En redes sociales abundaron los mensajes en relación con este hecho. *Tuits* como: “Todas las personas que viven en ciudad verde por favor están intentando robar el cc prado verde y también quieren entrar a los conjuntos de la ciudadela” (Tokio 99s, 2019), o “Desde las 5:00pm los conjuntos de Tintal nos organizamos para cuidar y resguardar nuestra seguridad, como la policía no existe nos tocó con palo en mano y dividir guardias para esta noche.” (Liam, 2019).

Los *tuits* anteriores son muestra de que en la descentralización de lo espacial durante la protesta social se pueden evidenciar también las tensiones entre ideas de miedo en lo urbano en barrios como Siloé, en Cali, que han sido asociados con representaciones de vandalismo, incluso se refuerza la noche como escenario de terror con situaciones como apagones de luz sistemáticos. Pero también aquí hay unas resistencias que involucran esta trialéctica espacial: lo físico, lo social y lo mental. La apropiación física del espacio también atraviesa una puesta en escena de los actores sociales que lo habitan y que lo construyen, pero que a la vez son constituidos por el mismo. Mediante apropiaciones de la dimensión física del territorio, se generan resistencias al afianzar lazos de identidad territorial en estos barrios donde el giro espacial y sus posteriores apuestas, como la de Nogué y Vela (2017), y la articulación entre pensamiento geográfico y teoría de la comunicación, dan un punto de partida para establecer relaciones entre estas espacialidades y su dimensión mental-afectiva.

En eventos como velatones nocturnas en lugares donde se ha vivido la violencia en el territorio se ponen en juego tanto la exteriorización de sentimientos

³ Concepto que Lefebvre (1974) expuso y posteriormente retomó Soja (1996)

de impotencia, tristeza o empatía como un llamado a *iluminar el territorio que se pretende oscurecer*.

Como espacio de conflicto social, la noche se inscribe en una serie de estructuras de poder, la teoría política también tiene puentes en común con lo espacial. Autores como Adrián Velázquez (2013) se han concentrado en el rastreo de esta relación. Siguiendo al autor, para la década de 1950 hay unos esfuerzos importantes por parte de la Internacional Situacionista por problematizar el espacio desde “el ámbito de la teoría política” (p. 173). Para los situacionistas se presenta la vida cotidiana como un espacio de fuga en la relación tiempo-mercancía del capitalismo. Este desarrollo de una teoría política va a relacionarse directamente con el concepto de Espacio vivido, Velázquez (2013) al respecto, cita a Vaneigem (2008):

La ventaja del punto de espacio vivido estriba en escapar en parte al sistema de condicionamiento generalizado; su inconveniente, en no ser nada para sí mismo. El espacio de la vida cotidiana desvía un poco de tiempo en beneficio propio, lo aprisiona y se lo apropia. (p. 268).

En la práctica política, entender la sociedad como espacios de lucha, permite entender las disputas en los territorios por el control y la representatividad de lo político dentro de los procesos de protesta que se presentan en la noche, esto quiere decir que se habla de una multiplicidad de actores que se apropian políticamente del espacio utilizando diferentes formas de representatividad y presencia en el mismo.

Desde la práctica política también entra en disputa la criminalización de la noche, como ya se había mencionado, lo cual implica “un entramado jurídico/político/social que permite que la protesta social sea mirada como un factor de delito” (Viegas, 2005, p. 4) En espacios delimitados, no sólo en términos geolocalizables, sino también por representaciones del delito, se pretendió despojar a los mismos de su carácter productor de protesta social. Según el informe de Indepaz en alianza con Temblores ONG (2021), en el año 2021 entre 28 de abril hasta el 28 de junio y en el marco de la protesta social nocturna se presentaron 1832 detenciones arbitrarias y 1468 casos de violencia física por parte de la fuerza pública, casos registrados en su mayoría en ciudades capitales del país.

En lo nocturno también se profundizaron las respuestas por parte del Estado desde diferentes dimensiones. Un ejemplo, fueron los procesos masivos de imputación de cargos de terrorismo y daño a bien ajeno que se dieron en mayor volumen en escenarios de la noche. Verbigracia, Human Rights Watch presentó un informe en el cual se dan a conocer casos como el de jóvenes detenidos por la quema del Palacio de Justicia

de Tuluá ocurrido en horas nocturnas, en donde las únicas pruebas de la fiscalía consistieron en testimonios policiales y aunque el fiscal presentó, en ese momento, el cargo de terrorismo bajo la argumentación de que los protestantes constituían una turba no se mostró evidencia de que hubiesen actuado “de forma coordinada entre sí o con otros manifestantes” (Human Rights Watch, 2021).

Si bien estos casos se dieron en todas horas, la cantidad de detenciones ilegales fueron considerablemente más altas luego de las 6:00 pm. Otra respuesta fueron los continuos toques de queda que se presentaron a nivel nacional. El 28 de abril del 2021, la alcaldesa de Bogotá, invitó a la ciudadanía a retornar a sus casas a las 2:00 p.m., también se prestó el servicio de Transmisión hasta las 5:00 p.m., hora en que inició el toque de queda. (Asuntos Legales Portal. 2021)

Asimismo, hubo respuestas violentas y fuera del marco de la legalidad por parte de fuerzas estatales como el uso desmedido de armas por parte del escuadrón antidisturbios ESMAD en las diferentes manifestaciones que se recrudecieron en horas de la noche. Según La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CCCT), entre las noches del 3 y 4 de mayo en la ciudad de Cali hubo un uso desmedido de armas de largo alcance por parte del ESMAD que violó los acuerdos internacionales del uso de éstas dejando un número indeterminado aún de heridos y víctimas fatales (CCCT. 2021).

El abuso policial en el país en estas horas se pudo evidenciar en el caso de la reacción de la ciudadanía por la muerte del abogado Javier Ordoñez el 8 de septiembre del 2020, a manos de la policía en un CAI (Comandos de Atención Inmediata, estaciones de la Policía Nacional de Colombia) del barrio Villa Luz. La respuesta a este hecho fue la reapropiación de espacios de dominio policial como los CAI por parte de habitantes de los barrios en donde se produjeron velaciones y homenajes después del caso. En la noche del 9 de septiembre de dicho año hubo protestas masivas no sólo en Bogotá como epicentro del hecho violento, sino que se presentaron en ciudades como Bucaramanga, Neiva y Cali. Pero también se ejercieron vías de hecho por parte de la ciudadanía como vidrios rotos y grafitis en las paredes de estos CAI, incluso algunos terminaron quemados. Dicha noche terminó en fuertes enfrentamientos en diferentes puntos. No se generó únicamente en lugares donde tradicionalmente se presentan estas respuestas violentas como estaciones de transporte público o vías principales, sino que también se trasladó a los diferentes barrios y puntos de la ciudad. Al respecto el periódico El Espectador (2020) publicó: “en medio de las manifestaciones de rechazo por el asesinato de Javier Ordoñez tras un evidente abuso policial, que terminaron en disturbios y una violencia generalizada

que dejó 9 muertos en Bogotá y 521 heridos, de estos 261 policías”.

Este tipo de análisis de los medios tradicionales polarizaron los protestantes en dos bandos: los que llamaron vándalos, a cuya lucha y acciones despojaron de legitimidad; y los manifestantes pacíficos, que marchan durante el día y no generan violencia haciendo así una invitación a la ciudadanía a no salir de sus hogares en horas de la noche a través de la estigmatización. Esta versión se contrastó con el seguimiento en diferentes momentos y lives de redes como Twitter o Facebook.

Frente a las muertes reportadas ese 9 de septiembre por la Alcaldía de Bogotá, información respaldada por Naciones Unidas (2020), se habla de 11 personas asesinadas en manos de la policía. En una de las crónicas del portal Cuestión Pública, se evidencia que no fueron únicamente manifestantes las víctimas de estos asesinatos y que diferentes formas de violencia policial lograron ingresar a espacios barriales de todo tipo en la noche:

Muy cerca, Christian Andrés Hurtado, de 27 años, también en Ciudad Verde, Soacha, hacia las 10 p.m. preguntó a su esposa qué hacía falta para el desayuno del día siguiente. — Voy a hacer sándwich, pero no te preocupes, mañana lo compro. — No, yo lo voy a comprar — respondió Christian. Se cambió su pijama por una sudadera y salió en busca de los ingredientes del desayuno. De esa ida a la tienda, Christian nunca más regresó. Murió luego de recibir impactos de bala frente a la Estación de Policía de Ciudad Verde. Su familia aún no tiene certeza de cuántos. (Cuestión Pública, 2020)

Conclusiones

En relación con el anterior análisis y a la luz de los giros teóricos planteados, se puede preguntar: ¿qué quedó de los giros? Se evidenció que la protesta social nocturna ha transformado la misticidad de la noche en una serie de oportunidades de colectividad, unidad, comunidad y tejido en red que abre nuevos espacios de manifestación a diversas participaciones y expresiones sociales, ello a partir, de la resignificación política territorial en lo urbano, las resistencias ante los discursos totalizantes a través de la subversión de la imagen y las nuevas representaciones simbólicas. Aquí terminan coexistiendo líneas de fuga que desde lo local han impulsado la toma de espacios y la marcación de estos en torno a memorias colectivas de la protesta social. Con esto se quiere decir que, de las intervenciones artísticas y que de los actos de plasmar símbolos, imágenes o representaciones, se presenta una gama de factores que permiten la reconstrucción de tejido y brindan herramientas para aquellos ciudadanos que no generan unas relaciones participativas con las centralidades ya

constituidas de la protesta.

Los giros presentados, semiótico y espacial, son un ejemplo de las posibilidades de relaciones interdisciplinarias en los estudios sobre la movilización ciudadana nocturna ya que, de manera conjunta, permiten identificar y comprender las continuidades y nuevas formas de ejercicio de la protesta social en Colombia; pues esta no responde únicamente a una esfera (por ejemplo, la económica) sino que hay una multiplicidad de dimensiones que no se pueden segmentar para el abordaje de estos procesos en su totalidad.

En este caso, la dimensión lingüística, la imagen y la espacialidad, remiten a entender de diversas maneras el escenario nocturno, el cual ha sido poco analizado en los estudios sobre movimientos sociales en el país. Esta preocupación por no fragmentar la realidad social de las protestas y de las particularidades de las expresiones locales (que terminan uniéndose a procesos estructurales de la sociedad), implica que existen puntos de encuentro y que en ocasiones se presentan difusos en estas esferas sociales. De tal manera que se dan dinámicas en las que el análisis de lo lingüístico no se puede desligar del geográfico o existe una fuerte relación de la construcción de lo semántico y de la imagen.

Se ha logrado identificar, a partir del análisis discursivo y espacial de la noche, que la construcción del miedo como imagen de esta, permite comprender las particularidades del fenómeno social de la protesta y el sustrato de sentido colectivo que se otorga desde los medios de comunicación masiva. Visto desde allí, se pueden entrever las relaciones de poder, represión, significación y estigmatización, a partir de unidades significantes que entretejen el entramado semiótico en Colombia, es decir, en los contextos urbanos contemporáneos; incluso las reacciones hegemónicas a la protesta social también se mueven en estos campos y hacen uso de las formas de representación de la realidad que estos mismos ofrecen para responder a procesos de transformación o expresión de inconformidad desde lo ciudadano.

Las construcciones semánticas de los medios capaces de asociar el terror y lo no civilizado a lo nocturno, la focalización de territorios del miedo que buscan controlar y deshabitar como forma de control de la protesta, por ejemplo, ciertos sectores y barrios en las ciudades. Por lo cual sería un error asumir que estos giros teóricos no contribuyen a la lectura de escalas más amplias de la relación de la protesta, sus causas y actores, en este caso desde lo nocturno.

El análisis presentado frente a las manifestaciones sociales en sus distintas maneras de expresión en el estallido social remite a la comprensión de las narrativas emergentes desde distintos sectores de la sociedad.

Se logró evidenciar en los corpus analizados (desde la prensa formal e informal y el uso y apropiación del

espacio) una polarización política que legitiman las salidas armadas y el conflicto social y político que existe en Colombia desde hace más de cinco décadas. Delumeau (2002) afirma que para lograr la deconstrucción de los miedos implantados hace falta una reflexión y un proceso de racionalización que sea una tarea social como un desafío interpretativo de las ciencias humanas y sociales.

Finalmente, se han podido visibilizar categorías simbólicas que influyen en la conducta social y en la percepción de la realidad que se han difundido por distintos canales de comunicación. Martín-Baró (1989, citado por Villa-Gómez, et al, 2020) afirma: "se desarrolla un proceso psicosocial donde las posturas se reducen a dos esquemas opuestos y excluyentes entre sí; referenciando como negativa la conducta contraria a la del grupo de pertenencia" (p. 20), es decir, se presentan unas constantes exclusiones según divergencias políticas e ideológicas en la identificación de un enemigo. Ello da cuenta de las construcciones colectivas de los conflictos y de las maneras en que las subjetividades nacen, se construyen y constituyen identidad en el territorio.

Es evidente que la construcción de paz tiene un panorama heterogéneo de carencias y hostilidades que dejan dudas, preguntas, vacíos en la comprensión de la realidad social. Existe una polifonía simbólica. En este orden de ideas, se resalta el importante valor de la construcción colectiva de la reconciliación y la urgente necesidad para la apertura a espacios de diálogo democráticos y de participación ciudadana. Por ello, se resalta la formación crítica y reflexiva de situaciones actuales que lleven a la armonía con el derecho constitucional de la protesta social pacífica. Se hacen imprescindibles, como sugieren Gready y Robins (2020) la reconciliación y construcción de la paz que no pueden ser factibles sin la posibilidad de los espacios de participación ciudadana en los procesos dialógicos de acuerdos políticos y sociales.

Estos giros teóricos evidencian no solo continuidades en las dinámicas de las protestas sociales en el país, como lo son el uso de la criminalización de esta, la justificación de la intervención Estatal de forma violenta bajo la idea del "vándalo" o el papel de los medios de comunicación, sino también lugares nuevos de resistencias como lo son las redes sociales, los encuentros barriales masivos o la descentralización de los territorios de resistencia en lo urbano y rural.

El reconocer la complejidad de estos procesos desde diferentes dimensiones como lo espacial territorial y lo semiótico, posibilitan el camino hacia la paz y la reconciliación de la sociedad colombiana y así mismo dar nombre a los actores que intervienen en la movilización social.

Referencias

- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. CINEP/ICHAN.
- As.com (16 de junio del 2021). *Paro Nacional: protestas, bloqueos y marchas del 15 de junio*. https://colombia.as.com/colombia/2021/06/15/actualidad/1623769946_594240.html
- Barrera, V. y Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis político*, 33(98), pp. 167-190.
- Blu Radio. (junio 11 del 2021). Vándalos instalaron 'peaje' entre Kennedy y Bosa, en Bogotá: al que no paga le rompen los vidrios. *Blu Radio*: <https://www.bluradio.com/blu360/bogota/vandalos-instalaron-peaje-entre-kennedy-y-bosa-en-bogota-al-que-no-paga-le-rompen-los-vidrios>
- Bojórquez J. y Ángeles M. (2021). Protesta social y espacio público en tiempos del neoliberalismo autoritario en América Latina. Entre la represión y la regulación. *Revista Contexto*, 15, pp. 55-70.
- Castillo L. (2020). Arde Cali, sucursal del cielo y capital mundial de la salsa En. *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. *Cidse* (pp. 95-125). Universidad del Valle.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Consejo de Redacción. (2019). Criminalización de la protesta social estudiantil: en datos e historias. *CDR*: <https://consejoderedaccion.org/noticias/criminalizacion-de-la-protesta-social-en-datos-e-historias>
- Courtés, J. (1991). Cuestiones Previas y Perspectivas. En P. Sánchez. (Ed). *Análisis semiótico del discurso*. Del enunciado a la enunciación. (pp. 15-55). Editorial Gredos S.A. https://drive.google.com/file/d/1Wxwxjpp7tPHif-HYWZkjWoila-Q1kSmU7/view?fbclid=IwAR1NdNn6ohR36cXpb7aGvq6x-Z9pFrQwQZKoc_din-MH9RrQXMF7Bz6CmUWg
- Delumeau, J. (1978). El miedo a la noche. En M. Armiño. (Ed.) *El miedo en occidente*. (pp 89-99). Taurus.
- Delumeau, J. (2002). El miedo en la ciudad. En M. Villa. (Ed). *El miedo, reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. (pp. 9-159). Corporación región. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/region/reflexiones.pdf>
- Dotta, J. (2015). La Visualidad como Objeto: El giro pictórico y los estudios de la cultura visual. *Revista Dixit*, 22, pp. 38-49. doi: <https://doi.org/10.22235/d.voi22.380>
- El Tiempo (29 de abril del 2021). Jornada de paro nacional termina con cacerolazos en Bogotá. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-comienzan-cacerolazos-en-bogota-584607>
- El Tiempo (5 de mayo del 2021). Paro nacional 5M: saqueos y disturbios en Ciudad Bolívar, Bogotá. *El Tiempo*: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paro-nacional-5-de-mayo-movilizaciones-bloqueos-y-marchas-para-hoy-586117>

- Elboj, C. y Gómez, J. (2001). El giro dialógico de las Ciencias Sociales: hacia la comprensión de una metodología dialógica. *Revista Acciones e investigaciones sociales*. 8(12), 77-94.
- Gabriel, S. (2020). Algunos conflictos de las imágenes en el marco del giro icónico. Esbozos de una ontología a partir de Paul Ricoeur. *Escritura e imagen*, 16, pp. 155-172. doi: <https://doi.org/10.5209/esim.73031>
- Gready, P. y Robins, S. (2020). Transitional Justice and Theories of Change: Towards evaluation as understanding. *International Journal of Transitional Justice*, 14, pp. 280-299. Doi: [10.1093/ijtj/ijaa008](https://doi.org/10.1093/ijtj/ijaa008)
- GuajiraLeHablaAlPaís. [@laguajirahabla]. (28 de octubre del 2021). Velatón de caravana de La Guajira [Tweet] Twitter <https://twitter.com/laguajirahabla/status/1453899501345857586/photo/1>
- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Hans, B. (2015). Imagen, édiun, cuerpo: un nuevo acercamiento a la iconología. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 20, pp. 153-170. doi: https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2015.v20.49382
- Hernández, J. y Finol, J. (2012). La ideología del discurso mediático de violencia y muerte: una aproximación semiótica. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. 21(3), pp. 557-583.
- Human Rights Watch. (9 de junio del 2021). *Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes*. <https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contra-manifestantes>
- Indepaz, Temblores ONG. (2021). *Cifras De La Violencia En El Marco Del Paro Nacional 2021. Informe Público. (Informe N°003)*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-EL-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>
- Jiménez, C. (2021). *Causas, preliminares y actualidad del conflicto social en Colombia*. Otras Voces en Educación.
- Lefebvre, H. (1974). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing Libros S.L. <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio>.
- Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Leone, M. (2012). Breve introducción a la Semiótica de protesta. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, pp. 161-173. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CIYC.2012.v17.39262
- Liam. [@wil_siaz]. (22 de noviembre del 2019). Organización de vecinos en conjuntos residenciales [Tweet] Twitter. https://twitter.com/wil_siaz/status/1198027515190751232?s=20
- Marín, A. y Rivera, M. (19 de septiembre del 2020) Así fue la horrible noche de protestas y muerte en Bogotá. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/asi-fue-la-horrible-noche-de-protestas-y-muerte-en-bogota-articulo/>
- Martínez, C. (2016). Ciudadanías en resistencia: el acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de resistencia social. *Polisemias*, 22, pp. 22-109
- Mejía, L. (9 de abril del 2021). Abuso policial y violencia: en memoria de a quienes hemos perdido durante las movilizaciones sociales. *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/en-memoria-victimas-mortales-abuso-policial-violencia-movilizaciones-sociales/>
- Morales, P. (28 de abril del 2021). El paro nacional desencadenó en una ola de vandalismo en las principales ciudades. *Asuntos Legales*. <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/asi-transcurre-el-paro-nacional-en-medio-de-toques-de-queda-marchas-y-disturbios-3160873>
- Nogué, J. y Vela J. (2017). La contribución del paisaje visual en la generación de marcas territoriales. *Revista Bage*, 74, pp. 143-160. doi: <https://doi.org/10.21138/bage.2448>
- Noticias Caracol. (2021). *Noche de violentos desmanes en Bogotá: vándalos la emprendieron contra el Supercade de Suba*. https://www.youtube.com/watch?v=ZE7PNaBlono&ab_channel=NoticiasCaracol
- Pardo, D. (22 de noviembre del 2019). Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302>
- Perelman, M. (10 de diciembre 2010). *VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina*. [Ponencia]. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5482/ev.5482.pdf
- Perelman, M. (4 de noviembre del 2009). *V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales*. [Ponencia]. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. <https://www.aacademica.org/000-089/62.pdf>
- Pérez, H. (2008). Hacia una semiótica de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, 8, pp. 35-58.
- Porta, E. y Saur, D. (2008). Giros teóricos en las ciencias sociales y humanidades. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 13(37), pp. 657-664. Argentina: Editorial
- Portafolio. (noviembre 21 del 2019). Los vándalos no representan el espíritu de los marchantes colombianos'. *Revista Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/paro-nacional-somos-un-gobierno-que-escucha-y-que-construye-duque-535807>
- Quesada, F. (2016). El giro espacial. Conquista y fetiche. *Revista Europea de Investigación en Arquitectura*, 05(09), pp. 155-170.
- Rodríguez, E. (2021) La construcción de una narrativa de la memoria histórica como proceso político. *Historia y memoria*, 21, pp. 109-135. doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9892>.
- Schmitt, C. (2009). El concepto de lo político. En R. Agapito. (Ed). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial S.A.
- Semana. (mayo, 2021). El presidente Duque ofreció recompensas de \$10 millones para quien dé información sobre vándalos.

- Revista Semana*: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-presidente-duque-ofrecio-recompensas-de-10-millonarios-para-quien-de-informacion-sobre-vandalos/202141/>
- Semana. (mayo, 2021). Paro: ¿los vándalos están ganando la partida? *Revista Semana*: <https://www.semana.com/nacion/articulo/paro-los-vandalos-estan-ganando-la-partida/202157/>
- Soja, E. (1980). The socio-spatial dialectic. *Annals of the Association of American geographers*, 70(2), pp. 207-225.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-imagined Places*. Blackwell Publishing.
- Suba Alternativa. (10 de septiembre del 2019). *Se reportan cacerolazos en diferentes barrios de Suba. Suba alternativa*. <https://www.subaalternativa.co/ultima-hora-comienza-cacerolazo-en-barrios-de-la-localidad>
- Tokio. [@Tokio_99s]. (22 de noviembre del 2019). Invasión de conjuntos territorial [Tweet] Twitter.
- Uribe, A. [@AlvaroUribeVel]. (29 de abril del 2021). Terrorismo de vándalos en Pereira. [Tweet]. Twitter <https://twitter.com/alvarouribevel/status/1387945426066739206>
- Velásquez, M. (5 de julio del 2021). ¿Qué es la primera línea de las protestas en Colombia y qué es lo que piden? *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/05/que-es-la-primera-linea-de-las-protestas-en-colombia-y-que-es-lo-que-piden/>
- Velázquez, A. (2013). Espacio de lucha política: teoría política y el giro espacial. *Argumentos*, 26(73), pp. 175-195.
- Vich, V. (2021). *Políticas culturales y ciudadanías: estrategias simbólicas para tomar las calles*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210610112723/Politicasy-culturales.pdf>
- Viegas, F. (2005). La Construcción Concreta Y Simbólica De La Criminalización De La Protesta Social. *Revista Question*, 1(8), pp. 1-8.
- Villa-Gómez, J., Velázquez-Cuartas, N., Avendaño-Ramírez, M. y Barrera-Machado, D. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>

